

Alimentación, salud y buen gobierno en Thomas Hobbes

Nutrición, enfermedades y muerte del cuerpo político

Mariano Eloy Beliera

Universidad Nacional de La Matanza, Universidad Nacional de San Martín
belieramariano@gmail.com

Resumen

Siguiendo la metáfora utilizada por Thomas Hobbes sobre el cuerpo humano y el cuerpo político presente en su *Leviatán*, se propondrá tomar su noción de nutrición del Estado para analizar la posible crisis política resultante de las acciones o inacciones del soberano en relación a la alimentación y salud-enfermedades. Para ello se abordarán algunos elementos de su obra y su vida, como su continua mención a las enfermedades, su traducción de Tucídides, el frontispicio del *Leviatán*, su *Decamerom Phisiologicum*, y parte de su correspondencia, para pensar el lugar que allí ocupan dichos tópicos en relación a su filosofía política. Se intentará mostrar cómo el discurso filosófico moderno comenzó a legitimar la necesidad de abordar los problemas relativos a la producción de las condiciones para la vida, y cómo el problema del buen gobierno, a pesar de negarse con la lógica soberana, reaparece por necesidad.

Palabras clave

Hobbes, cuerpo político, *Leviatán*, nutrición, enfermedades.

Abstract

Following the metaphor used by Thomas Hobbes about the human body and the body politic present in his *Leviathan*, It will be proposed to take its notion of State nutrition to analyze the possible political crisis resulting from the actions or inactions of the sovereign in relation to food and health-diseases. For this, some elements of his work and his life will be addressed, such as his continuous mention of diseases, his translation of Thucydides, the frontispiece of *Leviathan*, his *Decamerom Physiologicum*, and part of his correspondence, to think about the place that these topics occupy there in relation to their political philosophy. An attempt will be made to show how modern philosophical discourse began to legitimize the need to address problems related to the production of conditions for life, and how the problem of good governance, despite refusing with sovereign logic, necessarily reappears.

Keywords

Hobbes, political body, *Leviathan*, nutrition, diseases.

Si algo queda claro de la filosofía política de Thomas Hobbes y sobre todo en su *Leviatán* es la necesidad de una autoridad política con legitimidad y poder absoluto tal que sus decisiones se vuelvan incuestionables. Surgen, entonces, preguntas que, aunque pretendan negarse, se intentará mostrar que reaparecen: ¿Qué sucede con el mal gobierno? ¿Qué pasa cuando esa autoridad no entiende su tarea? ¿Cómo se maneja la crisis política resultante de sus malas decisiones?

Aunque Hobbes no lo dijo explícitamente, también se hizo estas preguntas. Es posible detectarlo en la preocupación del filósofo inglés por mostrar la finitud del poder político: al igual que el cuerpo humano muere, el cuerpo político también puede enfermar y sucumbir. Es importante abandonar la noción de un poder soberano eterno para dejar claro que todo ordenamiento político es finito, y ahondar a partir de esa noción en las causas particulares que pueden llevar a la crisis política y la muerte del cuerpo político. Por esta razón, se ocupa en el capítulo XIX “de las causas que debilitan, o tienden a la *desintegración* de un Estado”, y retomando su metáfora del cuerpo las llamará enfermedades y causas de mortandad, las cuales pueden ser evitadas mediante el uso de razón.

Aunque nada de lo que los hombres hacen puede ser inmortal, si tienen el uso de razón de que presumen, sus Estados pueden ser asegurados, en definitiva, contra el peligro de perecer por enfermedades internas. En efecto, por la naturaleza de su institución están destinados a vivir tanto como el género humano, o como las leyes de naturaleza, o como la misma justicia que les da vida.¹

¹ Hobbes, Thomas, *Leviatán o la materia forma y poder de un estado eclesiástico y civil* (Fondo de Cultura Económica, 2014), p. 257. “Though nothing can be immortall, which mortalls make; yet, if men had the use of reason they pretend to, their Common-wealths might be secured, at least, from perishing by internall diseases. For by the nature of their Institution, they are designed to live, as long as Man-kind, or as the Lawes of Nature, or as Justice it selfe, which gives them life.” Hobbes en Malcolm, N. *Thomas Hobbes, Leviathan*:

Hobbes es consciente de que es posible que el soberano tome malas decisiones que pueden llevar -por acción u omisión- a la desintegración del Estado y su derrumbe. Por ello es necesario un “arquitecto muy hábil” para prevenir, con un firme y duradero diseño, que el cuerpo político se enferme. A la hora de describir las enfermedades las separa en dos grandes grupos. Las primeras son las más peligrosas, aquellas que derivan de una institución imperfecta y se parecen a las de un cuerpo natural; mientras que las segundas, no revisten tanto peligro, pero merecen ser observadas o también llevarán a la muerte.

En este segundo grupo se coloca la dificultad del soberano de recaudar dinero, especialmente en tiempos de guerra. Esta dificultad se origina en la opinión de algunos súbditos de la propiedad exclusiva sobre sus tierras, y derivará necesariamente en una lucha del soberano por esos recursos si le son negados. Hobbes compara esa situación con una “fiebre intermitente” que obstruye las vías y arterias que llevan la sangre al corazón “hasta que (si la naturaleza es bastante fuerte) quiebra por último la contumacia de las partes obstruidas y disipa el veneno en sudor, o (si la naturaleza es demasiado débil) el paciente muere”.²

Entre las primeras y más peligrosas enfermedades, las cuales pareciera poseen más generalidad y previenen a las segundas, se encuentra aquella mediante la cual cada hombre se considera juez de las buenas y malas acciones, discutiendo entre ellos, criticando al soberano y obedeciendo o desobedeciendo según les parezca, causando lo que se describe como una situación insoportable de colisiones permanentes. Es por esto que no hay ninguna intención de debatir sobre el buen o mal gobierno del soberano. Por el contrario, la solución hobbesiana es la negación total del problema político, dejándolo enteramente en manos de una única voluntad autorizada, eliminando así el riesgo de enfermedad. Esta necesidad de un poder soberano absoluto queda más que clara cuando se señala la imitación de los griegos y romanos y su forma de gobierno popular, como otra enfermedad intestinal de las más peligrosas que puede sufrir el cuerpo político, la cual envenena las mentes de los jóvenes y de quienes no poseen el firme antídoto de una sólida razón.

Yo no dudo en comparar este veneno con la mordedura de un perro rabioso, que es una enfermedad que los médicos llaman *hidrofobia* u *horror al agua*. En efecto, quien resulta mordido así tiene el continuo tormento de la sed, y aun aborrece el agua; y se halla en un estado tal como si el veneno tendiera a convertirlo en un perro. Así, en cuanto una

3 vols, *The Clarendon Edition of the Works of Thomas Hobbes*, (Clarendon Press, 2012), p. 498.

² Hobbes, *Leviatán*, p. 263. Se mostrará más adelante que una reflexión muy similar, sobre el flujo de nutrientes y su conexión con la nutrición se encuentra en su correspondencia referida a la anorexia nervosa en 1668.

monarquía ha sido mordida en lo vivo por esos escritores democráticos que continuamente ladran contra tal régimen, no le hace falta otra cosa sino un monarca fuerte, y, sin embargo, lo aborrecen cuando lo tienen, por cierta *tiranofobia* o terror de ser fuertemente gobernados.³

Sin embargo, aunque no haya lugar para la crítica, Hobbes sabe que seguirá existiendo, y más aún si se dan razones para ello. Es por esto que también es consciente que el mal gobierno necesariamente tendrá consecuencias. Su sistema no es de eliminación efectiva del conflicto, sino que pretende la deslegitimación y despolitización del problema, que sin embargo permanece latente. Aunque la pregunta se niegue, se vuelve una necesidad subjetiva del soberano gobernar bien y cuidar la prosperidad y la salud del cuerpo político si pretende sobrevivir. Es este último punto en particular el que se buscará investigar en estas páginas.

Retomando la metáfora utilizada por Hobbes sobre el cuerpo humano y el cuerpo político, así como la repetida mención a las enfermedades que pueden causarle la muerte, las cuales como se señaló, Hobbes compara con enfermedades reales como la fiebre, bulimia, epilepsia, anorexia, envenenamiento y deformaciones -entre otras-, se propondrá tomar su noción de nutrición del Estado, la cual según sus palabras "(...) consiste en la abundancia y distribución de materiales que conducen a la vida: en su acondicionamiento o preparación y, una vez acondicionados, en la transferencia de ellos para su uso público, por conductos adecuados"⁴ para analizar la posible crisis política resultante de las acciones o inacciones del soberano en relación a dos tópicos que ilustran la cuestión: alimentación y salud-enfermedades.

I. La Nutrición del Estado: no hay vida posible del hombre artificial sin la correcta nutrición del hombre natural.

Para Hobbes, la base necesaria para la vida en comunidad consiste en un conjunto de derechos y obligaciones, ideados para que cada individuo abandone su capacidad de juzgar y se someta voluntariamente al juicio del poder soberano. A partir de ello, Laurens

³ Hobbes, *Leviatán*, p. 261. "Which Venime I will not doubt to compare to the biting of a mad Dogge, which is a disease the Physicians call *Hydrophobia*, or *fear of Water*. For as he that is so bitten, has a continuall torment of thirst, and yet abhorreth water; and is in such an estate, as if the poyson endeavoured to convert him into a Dogge: So when a Monarchy is once bitten to the quick, by those Democraticall writers, that continually snarle at that estate; it wanteth nothing more than a strong Monarch, which neverthesse out of a certain *Tyrannophobia*, or feare of being strongly governed, when they have him, they abhorre" Hobbes, *Leviathan*, p. 508.

⁴ Hobbes, *Leviatán*, p. 202. "(...) consisteth, in the *Plenty*, and *Distribution* of *Materials* conducing to Life: In *Concoction*, or *Preparation*; and (when concocted) in the *Conveyance* of it, by convenient conduits, to the Publique use." Hobbes, *Leviathan*, p. 370.

Van Apeldoorn⁵ destaca que, en el reino de la política, el conocimiento científico se reduce a los derechos de soberanía y obligaciones de los súbditos y que, por ende, la procura de las condiciones materiales de existencia no aparece como algo necesario dentro de la órbita soberana, llevando a una concepción de la ciencia política abocada estrictamente al ámbito jurídico, que ignora el rol esencial de la producción material para una vida de calidad y el mantenimiento del Estado.

En torno a este aspecto se nos presenta la duda que articula este trabajo: ¿qué sucede cuando el soberano no quiere o no consigue garantizar estas condiciones? Para resolver este problema, la estrategia de Hobbes no es decirle directamente al soberano qué es lo que tiene que hacer. En cambio, usa la metáfora del cuerpo humano, habla de patologías y enfermedades que -al igual que un organismo vivo- sufre el cuerpo político y que pueden debilitarlo o desintegrarlo. En relación a esta metáfora, Van Apeldoorn cita a Noel Malcolm, quien sugiere que el *Leviatán* pudo haber sido escrito por Hobbes para el príncipe Carlos -que luego se convertiría en el rey Carlos II- cuando ambos se encontraban exiliados en Francia y Hobbes era su tutor en matemáticas.⁶ La elección de esta metáfora podría deberse a su intención de capturar el interés del príncipe y al mismo tiempo entretenerlo. Lo cierto es que es posible ver un claro interés de Hobbes por la salud del cuerpo natural.

Esto resulta importante ya que el capítulo XXIV está escrito enteramente en relación a esta metáfora, y apunta especialmente a señalar que es tarea del soberano hacer buenas leyes distributivas y así apuntar a la salud y el bienestar de la comunidad. Esta metáfora de la sociedad como un cuerpo viviente lleva a Hobbes a considerar que una correcta organización de la economía es garantía necesaria de las condiciones materiales de la comunidad, y por eso el soberano debe apuntar a ello. Sin embargo, Van Apeldoorn señala que este aspecto queda poco integrado en la estructura general de la ciencia política hobbesiana, aunque el capítulo expande significativamente la discusión y da una clara indicación de que Hobbes vio la necesidad de abordar temas concernientes a las condiciones materiales de vida y política económica.

En esos párrafos, Hobbes hace alusión a la distribución como el proceso primario y fundamental de partición y repartición de la tierra que da origen a la propiedad individual:

Si advertimos, por consiguiente, que la institución de la propiedad es un efecto del Estado, el cual no puede hacer nada sino por mediación

⁵ Von Apeldoorn, L. "The Nutrition of a Commonwealth": On Hobbes's Economic Thought', in Jakob Bek-Thomsen et al. (eds.), *History of Economic Rationalities Dordrecht* (Springer, 2017).

⁶ Von Apeldoorn, *The nutrition of a commonwealth*, p. 27.

de la persona que lo representa, advertiremos que es acto exclusivo del soberano, y consiste en las leyes que nadie puede hacer si no tiene ese soberano poder. Esto lo sabían perfectamente los antiguos cuando llamaban *nomos*, es decir, distribución, a lo que nosotros llamamos ley; y definían la justicia como el acto de distribuir a cada uno lo que es suyo.⁷

El uso que hace Hobbes de *nomos* [Νόμος] como partición-distribución es destacado por Carl Schmitt⁸ dentro de tres usos y significados que se le han atribuido comúnmente al concepto. Según Schmitt y en primer término, *nomos* significa tomar (apropiación); en segundo lugar, partir/repartir (distribución); y, por último, apacentar (pastorear), es decir: el trabajo productivo que se lleva a cabo sobre la propiedad de la tierra. Con respecto al uso empleado por Hobbes, Schmitt refiere que *nomos* es derecho en el sentido de la participación que recibe cada cual, pero va más allá y da ejemplos concretos:

Hablando en abstracto, *nomos* es derecho y propiedad, es decir, la participación en los bienes necesarios para la vida. Hablando en concreto, es *nomos*, por ejemplo, la gallina que tiene el aldeano los domingos en su puchero cuando gobierna un buen rey: *el* trozo de tierra que él cultiva como propiedad suya; el automóvil que un trabajador tiene hoy ante su puerta en los Estados Unidos de América.⁹

Este último ejemplo sugiere que *nomos* se relaciona con un orden comunal establecido y una concepción económica todavía anclada a la casa, al *oikos*.¹⁰ Para Schmitt, el *nomos* es un orden espacial concreto y particular, inmediatamente aprehensible y que excede al significado y uso limitado a la distribución y ley que utiliza Hobbes. *Nomos* es:

(...) una forma inmediata en la que se hace visible, en cuanto al espacio, la ordenación política y social de un pueblo, la primera medición y partición de los campos de pastoreo, o sea la toma de la tierra y la ordenación concreta que es inherente a ella y se deriva de ella (...) En la toma de la tierra, en la fundación de la ciudad o de una colonia se revela el *nomos* con el que una stirpe o un grupo o un pueblo se hace

⁷ Hobbes, *Leviatán*, p. 203. "Seeing therefore the Introduction of *Propriety* is an effect of Common-wealth; which can do nothing but by the Person that Represents it, it is the act only of the Sovereign; and consisteth in the Lawes, which none can make that have not the Sovereign Power. And this they well knew of old, who called that Νόμος, (that is to say, *Distribution*;) which we call Law; and defined Justice, by *distributing* to every man *his own*." Hobbes, *Leviathan*, p. 388.

⁸ Schmitt, C, *El Nomos de la tierra*, (Struhart & Cía, 2003), p. 363.

⁹ Schmitt, *El nomos de la tierra*, p. 364.

¹⁰ Dean, M. *A political mythology of world order: Carl Schmitt's nomos*, (Theory, Culture & Society, 23(5), 1-22. 2003), p.5.

sedentario, es decir se establece históricamente y convierte a un trozo de tierra en el campo de fuerzas de una ordenación.¹¹

Al referirse a lo concreto, Schmitt se está oponiendo a una mirada anclada en el deber ser que ignore o pase por alto lo específico de un pueblo como necesario punto de partida. Esa especificidad es la que constituye una unidad espacial concreta que representa visiblemente y de forma inmediata la forma de la ordenación política y social de un pueblo en un territorio determinado.

A pesar del uso específico y limitado que hace Hobbes de *nomos* en el capítulo XXIV, me surge la pregunta por su preocupación por lo que él definió como nutrición del Estado, es decir según sus palabras: la producción de las materias requeridas para la vida y la necesidad de su abundancia y circulación para uso público. Quizás sea posible emparentar dicha preocupación con el orden concreto de Schmitt, puesto que en este capítulo el interés de Hobbes se corre de lo abstracto y apunta hacia las condiciones materiales concretas sin las cuales cualquier cuerpo político, al igual que el cuerpo natural, está condenado a la muerte. Aun siendo el soberano el único productor de la propiedad y el único decisor, el sostenimiento de este orden excede la abstracción y necesita de un momento concreto que permita observar ese *nomos* específico presente en un espacio físico determinado.

La apropiación, división-distribución y producción de la tierra y sus materias son los aspectos nodales de este *nomos* al cual Hobbes se aproxima en el capítulo sobre la nutrición del Estado. Más adelante me referiré al frontispicio del *Leviatán*, pero es interesante adelantar que suele prestarse poca atención al hecho de que las tierras ubicadas entre el soberano y la ciudad ocupan tanto o más lugar que ésta, y suele centrarse el análisis en lo que sucede en su interior, relegando lo que está fuera de las murallas casi a un paisaje. A pesar de que ambas partes son elementos fundamentales del *Commonwealth*, la tierra productiva es el origen de las materias necesarias para la vida del cuerpo humano y político que tanto preocupa al filósofo inglés.

No es entonces sólo la partición y distribución lo que tiene que haberle importado a nuestro pensador, sino que el manejo de la tierra y su función social, económica y por ende política están necesariamente en el centro de su filosofía y nueva forma de entender la soberanía. Es por ello que no hay vida posible del hombre artificial sin la correcta nutrición del hombre natural.

II. El interés de Hobbes por la salud del cuerpo político.

En las siguientes páginas intentaré demostrar que esta preocupación fundamental por la salud del cuerpo político puede ser

¹¹ Schmitt, *El nomos de la tierra*, p. 52.

rastreada a lo largo de diferentes momentos en los escritos de Hobbes como una constante en toda su obra, lo cual indicaría que no se trata de un elemento desconectado del resto de su pensamiento, ni una mera estrategia discursiva. Por el contrario, este elemento tiene una importancia central para comprender su articulación teórica.

2.1 *La peste en Atenas y la lectura de Tucídides.*

En 1629 Hobbes publica una traducción de la obra del historiador griego Tucídides acerca de la Guerra del Peloponeso. Allí se describen, entre tantas cosas, los efectos devastadores que una plaga tuvo para la vida política en Atenas, desatando una situación de inseguridad y destrucción de los lazos comunitarios. La lectura de estos pasajes puede haber contribuido al desarrollo de las ideas hobbesianas, y marca un antecedente en su interés por la salud y enfermedades. Esta influencia en su pensamiento y en particular en la construcción de su estado de naturaleza es trabajada por George Klosko y Daryl Rice,¹² quienes presentan evidencia entre algunos pasajes de Hobbes y Tucídides, por los cuales es manifiesta la influencia del historiador griego sobre el filósofo británico. En estas similitudes, se podría ver el punto de vista de Hobbes acerca de cómo sería la vida bajo condiciones de extrema vulnerabilidad.¹³ Al pensar en el estado de naturaleza hobbesiano, en el que no es posible ningún tipo de seguridad ni ley, Tucídides le ofrece a Hobbes una descripción muy gráfica y poderosa de las consecuencias de una plaga para la vida en comunidad.

También en otros aspectos la epidemia acarreo a la ciudad una mayor inmoralidad. La gente se atrevía más fácilmente a acciones con las que antes se complacía ocultamente, puesto que veían el rápido giro de los cambios de fortuna de quienes eran ricos y morían súbitamente, y de quienes antes no poseían nada y de repente se hacían con los bienes de aquéllos. Así aspiraban al provecho pronto y placentero, pensando que sus vidas y sus riquezas eran igualmente efímeras. Y nadie estaba dispuesto a sufrir penalidades por un fin considerado noble, puesto que no tenía la seguridad de no perecer antes de alcanzarlo. Lo que resultaba agradable de inmediato y lo que de cualquier modo contribuía a ello, esto fue lo que pasó a ser noble y útil.¹⁴

¹² Klosko, G., & Rice, D. *Thucydides and Hobbes's State of Nature*. (*History of Political Thought*, 6(3), (1985), pp. 405-409.

¹³ "Thus, given the overall similarity of the two passages and the two striking parallels mentioned in this paragraph, it seems reasonable to conclude that Hobbes based this classic description of man in the state of nature upon this passage in Thucydides" Klosko, & Rice. *Thucydides*, pp. 408-409.

¹⁴ Torres Esbarranch, J. J. *Tucídides, Historia de la guerra del Peloponeso*. (Gredos, 2000), pp. 476-477. "And the great licentiousness, which also in other kinds was used in the city, began at first from this disease. For that which a man before would dissemble, and not acknowledge to be done for voluptuousness, he durst now do freely; seeing before his eyes such quick revolution, of the rich dying, and men worth nothing inheriting their estates. Insomuch as they justified a speedy fruition of their goods, even for their pleasure ; as men

Tucídides describe a la enfermedad como responsable de la destrucción de toda ley y todo vínculo en la comunidad. Esta situación, donde no es posible ninguna vida comunitaria -ya que la enfermedad podía causarle la muerte a cualquiera en cualquier momento- aparece de manera similar a la situación de violencia permanente anterior al pacto descrito por Hobbes que lo vuelve necesario. Así, la constitución de un soberano absoluto está vinculada al miedo en un sentido más profundo y amplio que el relacionado simplemente con la violencia. Ese miedo -que según Ginzburg se define en una ambivalencia entre el miedo, la reverencia y luego el terror- es la piedra fundamental sobre la cual Hobbes sitúa al Estado.¹⁵ Tomando en cuenta estos elementos, su preocupación por las enfermedades se presenta no sólo como una metáfora para ejemplificar los riesgos internos del cuerpo político,¹⁶ sino también como una amenaza material concreta fundada en hechos del pasado y del presente.

II.2 Las imágenes, el frontispicio del Leviatán y las pestes.

Estas circunstancias que ponen en riesgo la salud del cuerpo político salen del ámbito de lo abstracto y se expresan no sólo en principios universales, sino que también en cuestiones concretas que despiertan el interés del filósofo de Malmesbury. Continuando la reflexión esbozada en el apartado anterior, es posible afirmar que su preocupación por la nutrición y salud del cuerpo político se encuentra ya presente en la misma portada del *Leviatán*, aunque puede haber quedado desintegrada del resto de su filosofía política, o haya sido un aspecto dejado de lado en la discusión hobbesiana eclipsado por lo jurídico.¹⁷ El poder atribuido por Hobbes a las imágenes, en la que fue posiblemente la imagen visual más famosa de la historia de la filosofía

that thought they held their lives but by the day. As for pains, no man was forward in any action of honour to take any ; because they thought it uncertain whether they should die or not before they achieved it. But what any man knew to be delightful, and to be profitable to pleasure that was made both profitable and honourable." Hobbes en Molesworth, W. *The English Works of Thomas Hobbes*. Vol VIII. 1845, p. 208.

¹⁵ Lynteris, Christos. *Plague Masks: The Visual Emergence of Anti-Epidemic Personal Protection Equipment*. (*Medical anthropology* 37.6 , 2018), p. 452.

¹⁶ Otro ejemplo de estas metáforas que se suma a los ya mencionados aparece claramente en el capítulo XXIX, cuando elige usar como ejemplo la bulimia (un conocido trastorno de la alimentación): "(...) el apetito insaciable o bulimia de ensanchar los dominios, con las heridas incurables que causa de ello se inflige muchas veces el enemigo; (...)." Hobbes, *Leviatán*, p. 273.

¹⁷ Si este eclipse efectivamente existe, sería interesante ahondar en una reflexión de las causas que lo provocaron y las consecuencias derivadas de ello. En ese sentido, este trabajo busca aportar elementos para dicha búsqueda.

política moderna,¹⁸ fue señalado por primera vez por Schmitt en un detallado trabajo en el cual deconstruye su simbología, y destaca el uso de las imágenes y la retórica empleado por el filósofo inglés en el marco de la lucha política en la cual se inscribe su obra.¹⁹

Según afirma Skinner,²⁰ Hobbes nunca renunció a su identidad como pensador del renacimiento y por tanto efectivamente estaba formado en el arte de la retórica. Esto le permitía apreciar la eficacia de utilizar imágenes para mover las pasiones a favor de su punto de vista, dándole una fuerza necesaria a su argumento que sirviera para la correcta comprensión de sus palabras, y su desarrollo teórico lograra el efecto deseado de persuadir a su público. Horst Bredekamp destaca la importancia de esta fuerza de las imágenes:

Sin esta apreciación de la fuerza de las imágenes no se puede captar la cualidad distintiva de la filosofía política de Hobbes que culmina en el *Leviatán*. Ya que de la misma manera que la visión reacciona a la presión física, la política es puesta en acto a través de la presión ejercida en el espacio tiempo, produciendo las imágenes que la gente en todos lados encuentra, lo que es descrito por el extremadamente amplio concepto hobbesiano de lo político.²¹

En línea con lo anterior, Bredekamp afirma que el frontispicio no es un mero acompañamiento del libro sino un componente esencial dado el poder que Hobbes atribuye a las imágenes, considerándolas un elemento fundamental de la política. Por esto, la elección puntual de la figura del Leviatán y los elementos presentes en la portada tienen que haber sido necesariamente una decisión muy consciente y con una intencionalidad premeditada para representar su obra, con el resultado, incluso tantos años más tarde de lo que Schmitt calificó como “En la larga historia de las teorías políticas, extremadamente rica en variedad de imágenes y símbolos, de íconos e ídolos, de paradigmas y fantasmagorías, emblemas y alegorías, este Leviatán es la imagen más fuerte y la más poderosa. Hace saltar los marcos de cada teoría o construcción, tan sólo en el pensamiento.”²²

¹⁸ Malcolm, N. *The Title Page of Leviathan, Seen in a Curious Perspective* (Clarendon Press, 2002).

¹⁹ Carl Schmitt. *El Leviathan en la teoría del estado de Thomas Hobbes* (STRUHART & CIA, 2002).

²⁰ Skinner, Q. [UCD - University College Dublin] (2016, 4 de enero). Hobbes and the Iconography of the State | Professor Quentin Skinner. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=IOeEN_s_bIE&t=983s.

²¹ Bredekamp, H. *Thomas Hobbes's Visual Strategies*, en Patricia Springborg (ed.), *The Cambridge companion to HOBBS'S LEVIATHAN*, (Cambridge University Press, 2007), p. 2.

²² Schmitt, *El Leviathan en la teoría del Estado de Thomas Hobbes*, p. 53.

En el frontispicio, se puede observar claramente que las calles del poblado están casi desiertas, a excepción de algunas figuras, entre las que se incluyen guardias armados en lugares estratégicos que se encuentran vigilando. Además de los guardias, frente a la catedral se encuentran dos individuos con una vestimenta muy particular, notoriamente distinta de la de los guardias. A diferencia de los soldados, estas figuras tienen algo en la cabeza que parece ser un pico, sus ropas son mucho más abultadas, presentan unas líneas verticales en todo su cuerpo, y su silueta es casi indistinguible bajo este particular atuendo. Al observarlos en detalle resulta muy posible afirmar que estas figuras llevan un traje anti plaga, y ponerlas en contexto de las epidemias devastadoras que azotaban a Inglaterra y al continente europeo en aquellos años.

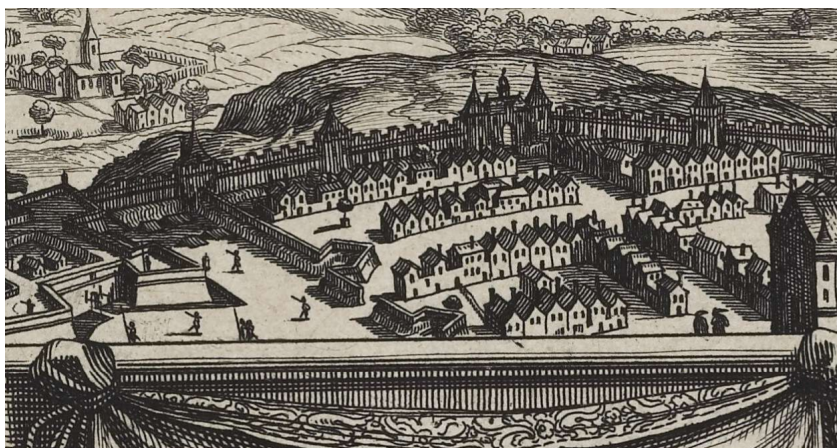


Imagen 1: Acercamiento en detalle a la zona del poblado. Title-page to Hobbes's 'Leviathan'. British Museum. (Andrew Cooke, 1651). Museum number: 1858,0417.283



Imagen 2: Acercamiento en detalle a las figuras. Title-page to Hobbes's 'Leviathan'. British Museum. (Andrew Cooke, 1651). Museum number: 1858,0417.283

Aunque posterior a la escritura del *Leviatán*, contamos con evidencia histórica de la relevancia e interés que este tema despertaba en Hobbes. Martinich relata que unos primeros casos de una gran peste aparecieron a finales de 1664 en Londres, y llegaron en la primavera de 1665 a desparramarse por toda la ciudad, causando que la corte de Carlos II abandonara la ciudad en dirección a Oxford. Según este comentador, Hobbes probablemente dejó la ciudad a fines de la primavera según indicaría su correspondencia, y esta plaga, junto al terrible incendio que aconteció un año después, afectarían su vida por varios años.²³

Las epidemias no eran algo novedoso en esta época, sino que eran algo recurrente en Inglaterra en el período de los Estuardo, como lo habían sido por siglos. Las condiciones de higiene eran muy malas, y el conocimiento sobre las causas era peor aún. Para la mayoría de las personas, la cura era rogar a Dios por el perdón, aunque en realidad como se supo después, la peste bubónica se desparramó desde ratas infectadas a pulgas, y de ahí a los seres humanos. Veremos a continuación que varios años después de su lectura de Tucídides, el *Leviatán* y las pestes, Hobbes seguiría pensando en el tema.

II.3 Las moscas y la contaminación del aire.

En ese contexto, aunque Hobbes no tenía esta información, su visión era claramente sofisticada para la época, y en lugar de recurrir a explicaciones religiosas investigó unos años más tarde en el *Decameron Physiologicum* si era posible que la peste se contagiase mediante las moscas.²⁴ Allí Hobbes se pregunta los motivos por los que algunos hombres encuentran el aire saludable y otros infeccioso, y afirma que no se debe a que la naturaleza del aire varíe, sino a la presencia en él de cuerpos pequeños, algunos saludables y otros perjudiciales para el hombre, los cuales según escuchó, Descartes piensa que eran pequeñas moscas, y aunque no sabe qué pruebas tenga, hay muchos experimentos que lo invitan a creer en ello.²⁵

Hobbes enumera cuatro razones por las que piensa que las moscas deben estar relacionadas. En primer lugar, afirma que el aire no está

²³ Martinich, A. P. *Hobbes: A biography*. (Cambridge University Press, 1999), p. 319.

²⁴ Martinich, A. P. *Hobbes: A biography*, p. 318.

²⁵ Hobbes, T. *Decameron physiologicum, or, Ten dialogues of natural philosophy*, en Molesworth, W. *The english works of Thomas Hobbes*. Vol VII. 1845, p136. "A. Why then do men say they find one air healthy, another infectious? B. Not because the nature of the air varies, but because there are in the air, drawn, or rather, beaten up by the sun, many little bodies, whereof some have such motion as is healthful, others such as is hurtful to the life of man. (...) As for those infectious creatures in the air, whereof so many die in the plague, I have heard that Monsieur Descartes, a very ingenious man, was of opinion, that they were little flies. But what grounds he had for it, I know not, though there be many experiments that invite me believe it."

universalmente contaminado, sino que suele contaminarse cerca de un pueblo muy habitado. Por lo tanto, esto debe estar emparentado con el amontonamiento y la presencia de excrementos acumulados, en los cuales fermentan moscas con el tiempo que pueden volar de un poblado a otro. En segundo lugar, los más pobres que viven en esas áreas se alimentan de los frutos de esa tierra contaminada, mezclando por lo tanto la substancia de la mosca con su sangre.²⁶ En tercer lugar, deduce que estas criaturas no son inanimadas ya que según él no infectan por igual a todos los hombres, eligiendo aquellos que se alimentan peor. Por último, dice que un infectado puede llevar la enfermedad a otros pueblos en su ropa, y estas criaturas voladoras infectar a otra persona antes que pueda hacerles daño. Concluye entonces que debe ser una mosca, la cual mediante el aire llega a la sangre del infectado ingresando por su boca o fosas nasales, y allí se reproduce finalmente obstruyendo la circulación de la sangre y causando su muerte.²⁷

Resulta muy interesante para el propósito de este trabajo observar que, luego de esta ordenada reflexión, Hobbes se pregunta si conociendo sus gustos, podemos asustar a estas criaturas encontrando cierta medicina, para evitar que se mezclen con nuestro aliento.²⁸ Como vemos, Hobbes no sólo vivió en carne propia los efectos de la peste y las consecuencias que ella tuvo para la vida política de la ciudad, sino que estaba familiarizado e interesado en las formas de prevenir el contagio y buscaba, aún incluso varios años después de la peste encontrar una medicina para ello.

Coincidiendo con esta idea de que la peste se transmitía por el aire, y que era posible prevenir con alguna medicina el ingreso de la enfermedad, el traje anti plaga estaba confeccionado de un material impermeable al aire, guantes protectores, una cubierta para la cabeza, una máscara con protector para los ojos y una nariz en forma de pico de ave, que a veces contenía incienso como protección de la peste. Estas fragancias podían efectivamente alejar a las pulgas y proveían de cierta protección a los médicos, aunque ellos, al igual que Hobbes ignoraban que la peste no ingresaba mediante el aire, sino mediante las pulgas.

La recurrencia del interés por las enfermedades muestra que el tema no es menor para Hobbes. Estos elementos abonan la posibilidad de que esas figuras tan particulares presentes en el frontispicio,

²⁶ En este punto, Hobbes cita a Aristóteles "And it is said by Aristotle, that everything is nourished by the matter whereof it is generated."

²⁷ Hobbes, *Decameron physiologicum*, p. 137. "Therefore whatsoever killing thing is in the clothes or hangings, it must rise and go into his mouth or nostrils before it can do him hurt. It must therefore be a fly, whereof great numbers get into the blood, and there feeding and breeding worms, obstruct the circulation of blood, and kill the man."

²⁸ Hobbes, *Decameron physiologicum*, p. 138. "I would we knew the palate of those little animals ; we might perhaps find some medicine to fright them from mingling with our breath."

efectivamente sean médicos con traje anti plaga. Y en caso de que no lo fueran, teniendo en cuenta que las otras figuras han sido definidas como soldados, ¿quiénes serían estos personajes y qué hacen en el poblado? Falk llama la atención sobre estas figuras, las cuales no duda en describir como epidemiólogos con trajes anti plaga y máscaras con forma de pico.²⁹ Dice que estos personajes se presentan como un detalle casi al borde del cuadro, muy cerca del telón. Se trata de un detalle que ha sido pasado por alto incluso por quienes lo han notado pero no le han dado importancia.³⁰



Imagen 3: Recorte de *Doktor Schnabel von Rom* [Doctor Pico de Roma]. Grabado de Paul Fürst, 1656. Material de dominio público.

En la presencia de estas figuras, si asumimos que efectivamente son médicos con traje anti plaga, podríamos apreciar entonces de forma indirecta algunas ideas fundamentales de la elaboración teórica hobbesiana. No es casual la ausencia de la multitud, teniendo en cuenta la presencia constituida del soberano por fuera del poblado.³¹ La importancia de la plaga y los médicos para Hobbes puede haber estado como vimos unas páginas más atrás, muy vinculada con su forma de

²⁹ Falk, F, *Eine gestische Geschichte der Grenze: Wie der Liberalismus an der Grenze an seine Grenzen kommt*, Verlag Wilhelm Fink, 2012, p. 67.

³⁰ La autora menciona a Bredekamp, quien habla sobre las máscaras pero no realiza ningún análisis a partir de ellas.

³¹ Al respecto, Agamben se refiere al llamado de atención realizado por Francesca Falk sobre esas figuras: “La multitud irrepresentable, similar a la masa de los apestados, puede ser representada sólo a través de los guardias que vigilan su obediencia y los médicos que la cuidan. Habita en la ciudad, pero sólo como objeto de los deberes y de los cuidados de aquellos que ejercen la soberanía”. Agamben, G. *Stasis: la guerra civil como paradigma político*. - (Adriana Hidalgo editora, 2017), p. 56.

concebir el estado de naturaleza, ya que como menciona Ginzburg,³² la inclusión de estos personajes con sus máscaras en el poblado puede leerse junto a los pasajes traducidos por Hobbes acerca de la plaga en Atenas durante la guerra del Peloponeso que se mencionan al comienzo de este apartado.

II.4 La anorexia nerviosa y la nutrición del cuerpo político.

Por último, es posible señalar otro ejemplo de esta forma específica en que Hobbes se interesa por estos temas en una carta escrita por él que se encuentra entre los registros más antiguos que se tienen sobre la anorexia³³, donde describe, con apreciaciones e inquietudes, su visita a una joven que padece este trastorno en Over-Hadden. Es interesante mostrar que el vocabulario presente en la carta y las cuestiones observadas, apuntan a aspectos que aparecen en el capítulo XXIV del *Leviatán* mencionado anteriormente, en el cual utiliza la metáfora del cuerpo y su salud para emparentar la correcta nutrición de un ser viviente (hombre natural) con la del cuerpo político (hombre artificial):

(...) y ese mismo medio pasa de un hombre a otro, dentro del Estado, y lo recorre entero, alimentando, a su paso, todas las partes del mismo. En este sentido ese condicionamiento viene a ser como la irrigación sanguínea del Estado; en efecto, la sangre natural se Integra con los frutos de la tierra, y al circular nutre a cada uno de los miembros del cuerpo humano. (...) También en esto presenta el hombre artificial una semejanza con el natural, cuyas venas reciben la sangre de las diversas partes del cuerpo, y la llevan al corazón; después de vitalizarla, el corazón la expelle por medio de arterias, con objeto de vivificar y hacer aptos para el movimiento todos los miembros del cuerpo.³⁴

Hobbes se refiere a la función vital que cumplen los frutos de la tierra y los recaudadores de impuestos, emparentando su tarea con la obtención y transporte de los nutrientes necesarios para el movimiento de las diferentes partes del cuerpo. Así como el cuerpo humano no puede vivir sin nutrientes, el cuerpo político no sobrevive sin el dinero

³² Ginzburg, C. *Miedo, reverencia, terror. Cinco ensayos de iconografía política*. (Contrahistorias, 2014), p. 57.

³³ Silverman, J. A. *Anorexia nervosa in seventeenth century England as viewed by physician, philosopher, and pedagogue an essay*. (International Journal of Eating Disorders, 5(5), 847-853. 1986)

³⁴ Hobbes, *Leviatán*, p. 208. "(...) and the same passeth from Man to Man, within the Common-wealth; and goes round about Nourishing (as it passeth) every part thereof; In so much as this Concoction, is as it were the Sanguification of the Common-wealth: For natural Bloud is in like manner made of the fruits of the Earth; and circulating, nourisheth by the way, every Member of the Body of Man. (...) And in this also, the Artificiall Man maintains his resemblance with the Natural; whose Veins receiving the Bloud from the severall Parts of the Body, carry it to the Heart; where being made Vitall, the Heart by the Arteries sends it out again, to enliven, and enable for motion all the Members of the same". Hobbes, *Leviathan*, p. 396.

de los impuestos y la abundancia de los frutos de la tierra. Pero no es solo cuestión de la existencia de alimentos, sino de que estos deben circular entre todos los miembros, y no es solo cuestión de recaudar impuestos, sino de que estos lleguen a las arcas públicas por las vías y conductos adecuados.

El caso presente en la carta escrita por Hobbes sería una de esas situaciones del orden concreto donde el cuerpo presenta una situación particular o un mal funcionamiento que pone en riesgo certero su supervivencia:

Según su madre, había empezado a perder el apetito en el último diciembre y lo había perdido por completo en marzo: a punto de que llevaba los últimos seis meses sin comer ni beber nada; solo se mojaba los labios con una pluma pasada por agua. (...) La mujer está claramente enferma y se cree que no va a durar mucho más. (...) Para saber con certeza hay muchas cosas necesarias en las que, honestamente, un hombre no debería entrometerse. Si produce algo de materia fecal o nada en absoluto. Porque si la hay, incluso en cantidad pequeña, significaría una cantidad proporcional de comida, que tal vez le den en secreto. Si no produce nada de orina, ya que los líquidos también proporcionan nutrientes.³⁵

Hobbes se preocupa por el alimento y busca evidencia de ello en la existencia de materia fecal y en la orina, ya que en situaciones normales el correcto funcionamiento del cuerpo requeriría necesariamente este producto del sistema digestivo. El interés de Hobbes está puesto sobre un cuerpo cuya nutrición es defectuosa y su vida está en riesgo evidente. Las razones por las cuales nuestro filósofo fue a visitar a esta joven nos son desconocidas. Muy probablemente ello se deba a su propio interés científico, o a un pedido de su señor William Cavendish.

Avanzando en la lectura de la carta, Hobbes parece sospechar si se le está dando el alimento correspondiente, pero no se expide al respecto por cuestiones humanitarias y legales.

Creo que sería un poco inhumano examinar estas cosas muy de cerca, cuando son de tan poco interés para la nación. Tampoco creo que exista una ley que autorice a un juez de paz, o a algún otro, a restringir la libertad de una persona enferma hasta donde fuera necesario para un

³⁵ Hobbes, T. 'Hobbes to John Brooke, from Chatworth', Letter 183, 20/30 October, in Noel Malcolm (ed.), *The Correspondence of Thomas Hobbes* (Oxford: Oxford University Press, 1994) vol. II, 701–3, 701. "She began (as her mother says) to lose her appetite in December last, and had lost it quite in March following: insomuch as that for the last six months she has not eaten or drunk anything at all, but only wets her lips with a feather dipt in water. (...) The woman is manifestly sick, and 'tis thought that she cannot last much longer. (...) To know the certainty there be many things necessary, which cannot honestly be pryed into by a man. Whether any excrement pass, or none at all. For if it pass, though in small quantity, yet it argues food proportionable, which may, being little, be given her secretly. Whether no urine at all pass; for liquors also nourish as they go."

descubrimiento de esta naturaleza. Por lo tanto, no puedo opinar sobre este caso. Pienso que examinar si esta situación es un milagro corresponde a la Iglesia.³⁶

Hobbes pone atención en la búsqueda de una explicación empíricamente observable. Su interés se desplaza por momentos hacia lo concreto, abandonando lo abstracto que suele acompañar a nuestro filósofo en sus reflexiones. Este componente de su ciencia política presta atención a aspectos normalmente desdeñados por su filosofía, más preocupada por las leyes universales de la naturaleza que por las situaciones particulares concretas y su materialidad. Es destacable también su mención final del milagro. Esto nos da la pauta de que interpretaciones alternativas sobre la condición de la joven y su supervivencia, apuntaban a condiciones divinas de las cuales Hobbes, en línea con su deseo de abandonar la esfera religiosa medieval, parece desconfiar.

III. Conclusiones: La pregunta por el buen gobierno, y la vida, quedan reducidas a la objetividad de una única voluntad autorizada, la cual sigue ligada indisolublemente a la materialidad concreta.

El interés de Hobbes por la vida del cuerpo político se explica en su búsqueda del mantenimiento de la estructura necesaria para el buen gobierno que debe perseguir el soberano. Se corre así del plano de la legitimidad obtenido a través de su filosofía política, y se desplaza por necesidad a cuestiones operativas de la materialidad concreta. Esto es interesante ya que al referirse a los deberes del soberano en el *De Cive*, nuestro filósofo se encargó de aclarar que no es su tarea referirse a estas cuestiones, las cuales recaen en un ámbito práctico de la política:

Por lo tanto, en este capítulo hablaremos sumaria y brevemente sobre los deberes de los que administran el poder soberano, sea por derecho propio o ajeno, pues no es mi propósito descender a esas cosas que los príncipes pueden hacer unos de una manera, otros de otra. Esto se ha de dejar a los políticos prácticos de los Estados individuales.³⁷

³⁶ Hobbes, Carta 183, en Malcolm, *The Correspondence of Thomas Hobbes*: "I think it were somewhat inhumane to examine these things too nearly, when it so little concerneth the commonwealth; nor do i know of any law that authorizeth a justice of peace, or other subject, to restrain the liberty of a sick person so far as were needful for a discovery of this nature. I cannot therefore deliver any judgment in the case. The examining whether such a thing as this be a miracle belongs I think to the Church."

³⁷ Hobbes, T. *Elementos filosóficos. Del ciudadano*. (Hydra, 2010), p. 256. "De officiis igitur eorum qui summum imperium, siue proprio, siue alieno iure administrant, hoc capite summam & breuiter dicemus. Neque enim instituti mei est, in ea descendere quæ Principes alij ab alijs diuersa agere possint, hoc enim politicis practicis in singulis ciuitatibus relinquendum est." Hobbes, T. *De cive: the Latin version*, ed. Howard Warrender. (Clarendon Press, 1983), p. 195.

Sin embargo, parece posible sostener que en esta cuestión Hobbes se desplaza ligeramente hacia estas cuestiones prácticas necesarias para establecer objetivamente el estado óptimo del cuerpo político, es decir su salud plena y así evitar la crisis. No dirá lo que deben hacer, pero sí aquello que no pueden descuidar, ya que al desaparecer la pregunta por el buen gobierno, esta tarea reposa única y exclusivamente ahora en las decisiones del soberano, y no puede ser descuidada.

Esta operación reduce la pregunta por lo mejor para el cuerpo político a un plano de objetividad totalmente rígido en manos del soberano. Lo ve como un cuerpo viviente que necesita acciones totalmente objetivas en un plano de pura administración, sin ninguna necesidad formal de mediación con las voluntades particulares, objeto de dicha administración legitimada por la autorización del pacto. El soberano decide lo mejor para la vida de la población, y su prosperidad o su decadencia pueden ser vistas entonces como indicadores de la salud del cuerpo político.³⁸

Tomando en cuenta todos estos elementos, es posible pensar si el ámbito de la soberanía que siempre ha sido visto ilustrado y encarnado en los soldados, también pueda ser visto en los médicos con el traje anti plaga. Si esto es así, el soberano hobbesiano ejerce su autoridad no solamente mediante la violencia legítima, sino también con la medicina. Es de esta forma que puede entenderse la correcta nutrición. El cuidado de la población y su seguridad en un sentido amplio. Su supervivencia, reproducción e incremento son aspectos que cobran cada vez mayor importancia en el seno de la lógica de la soberanía inaugurada por Hobbes. El hambre y la salud de la población quedan exclusivamente en sus manos.

Estas nuevas maneras de plantear los problemas de gobierno se inscriben en una lógica formal acotada pura y exclusivamente a las decisiones del soberano. De allí que se intente desarrollar una técnica que le permita hacerlo de la manera más eficiente posible a sus intereses. La respuesta será el desarrollo de saberes específicos de gobierno que presten atención a los aspectos mencionados en este trabajo. La población se convierte en objeto, y por tanto queda

³⁸ Rousseau señalará claramente un siglo más tarde esta idea ya presente en el pensamiento hobbesiano: “Por mi parte, siempre me sorprende que se desconozca un signo tan simple, o que se tenga la mala fe de no reconocerlo. ¿Cuál es el fin de la asociación política? La conservación y la prosperidad de sus miembros. ¿Y cuál es el signo más seguro de que se conservan y prosperan? Es su número y su población. No vayáis, pues, a buscar en otra parte ese signo tan disputado. En igualdad de todas las demás condiciones, el gobierno bajo el cual, sin medios extranjeros, sin naturalizaciones sin colonias los ciudadanos pueblan y se multiplican más, es infaliblemente el mejor: aquél bajo el cual un pueblo disminuye Y decae es el peor.” Rousseau, J. J. *Del contrato social; Discursos*. (Alianza, 1986), p. 90.

totalmente excluida de la pregunta por el buen gobierno sobre su propia vida. Se trata de una pregunta que inevitablemente resurge, pero esta vez con una única respuesta absoluta sin mediación alguna y sin lugar para otras preguntas. Lo interesante es que, a pesar de la obediencia debida a esta voluntad -que según la lógica hobbessiana ha sido autorizada por el propio súbdito que la obedece-, fue en este punto que Hobbes se encargó de establecer cuál era la única ocasión en que el súbdito podía resistir legítimamente al soberano.

En efecto, aunque un hombre pueda pactar lo siguiente: Si no hago esto o aquello, matadme; no puede pactar esto otro: Si no hago esto o aquello, no resistiré cuando vengáis a matarme. El hombre escoge por naturaleza el mal menor, que es el peligro de muerte que hay en la resistencia, con preferencia a otro peligro más grande, el de una muerte presente y cierta, si no resiste.³⁹

Esta única resistencia válida tiene lugar cuando la vida misma del súbdito se ve amenazada, y el peligro de resistirse sea menor al de una muerte segura. Si trasladamos esta lógica al objeto de nuestro trabajo, es posible asumir que Hobbes está intentando evitar que los súbditos consideren esta ecuación, dejando en claro al soberano que el problema de la resistencia, aunque formalmente se niegue, permanece latente. Por ello, la seguridad de una vida plena en el sentido más amplio posible debe estar garantizada en todo momento, y al encontrarse negado el problema político, habiendo renunciado cada hombre a sus juicios -al menos formalmente-, la mejor manera de reducir esta posibilidad de desobediencia y resistencia es garantizando las condiciones materiales necesarias para la vida en comunidad ya que en la propia naturaleza del hombre se encuentra para Hobbes el motivo que podría llevarlo a violar la ley.

Si un hombre, por terror a la muerte inminente, se ve obligado a realizar un acto en contra de la ley, queda excusado totalmente, ya que ninguna ley puede obligarlo a renunciar a su propia conservación. Suponiendo que una ley fuera obligatoria, un hombre razonaría de este modo: Si no lo hago, moriré ahora; si lo hago, moriré después; por consiguiente, haciéndolo he asegurado una vida más larga. La naturaleza, por lo tanto, lo compele a realizar el acto.⁴⁰

³⁹ Hobbes, *Leviatán*, p. 214. "For though a man may Covenant thus, *Unlesse I do so, or so, kill me*; he cannot Covenant thus, *Unlesse I so, or so, I will not resist you, when do come to kill me*. For man by nature chooseth the lesser evill, which is danger of death in resisting, rather than the greater, which is certain and present death in not resisting." Ibid, p127. También se encuentra la misma idea expresada de forma muy similar en Hobbes, T. *An Answer to Bishop Bramhall's Book called "The Catching of the Leviathan"*. En Molesworth, W. *The English Works of Thomas Hobbes*. (London: John Bohn, 1966.) vol. IV, p. 373.

⁴⁰ Hobbes, *Leviatán*, p. 243. "If a man by the terrour of present death, be compelled to doe a fact against the Law, he is totally Excused; because no Law can oblige a man to abandon his own preservation. And supposing such a Law were obligatory; yet a man would reason

En el capítulo XXVII nuestro filósofo deja muy claro su interés y preocupación por la garantía de las condiciones mínimas necesarias para la vida al referirse inmediatamente después de la cita anterior a los motivos por los cuales un hombre queda eximido de culpa al violar la ley. Señala en primer lugar a la provisión de alimentos como condición fundamental de una seguridad plena.

Cuando un hombre está desprovisto de alimento o de otra cosa necesaria para su vida, y no puede protegerse a sí mismo de ningún otro modo sino realizando algún acto contra la ley, como, por ejemplo, cuando en períodos de gran escasez toma el alimento por la fuerza, o roba lo que no puede obtener por dinero o por caridad, o en defensa de su vida arrebatada la espada de manos de otro hombre, queda totalmente eximido por la razón que antes alegamos.⁴¹

La vida política se transforma bajo esta lógica en la cesión de todo derecho a cambio del cuidado y la procura de la vida. Si esto es así, la comunidad política pierde toda razón de ser, y la autoridad soberana pierde toda legitimidad, si la nutrición y salud del cuerpo político se ve amenazada y no puede ser preservada, si las condiciones materiales para la vida no están garantizadas, si el soberano no se ocupa de la producción de las condiciones para la vida. Aunque Hobbes prometiera no descender a estas cuestiones del ámbito de los “políticos prácticos”, el problema del buen gobierno resurge en su lógica en esta preocupación por estas condiciones que como hemos visto, él mismo se encarga de destacar que deben ser atendidas. Tomar buenas decisiones se vuelve entonces una condición subjetiva del poder soberano si, como Hobbes se encarga de enfatizar, pretende sobrevivir y perdurar.

Es en este último punto, la nutrición y las enfermedades, cuestiones materiales del orden concreto que se han intentado mostrar en este trabajo, no deben ser vistas sólo como una estrategia discursiva del pensamiento hobbesiano. Pueden ser apreciadas como una constante, presente en distintas obras y momentos de la vida de Hobbes, y el motivo de su permanencia es el vínculo indisoluble que existe entre el soberano, la materialidad concreta y el cuerpo político.

Referencias bibliográficas

thus, If I doe it not, I die presently; if I doe it, I die afterwards; therefore by doing it, there is time of life gained; Nature therefore compells him to the fact.” Hobbes, *Leviathan*, p. 468.

⁴¹ Hobbes, *Leviatán*, pp. 243-244. “When a man is destitute of food, or other thing necessary for his life, and cannot preserve himselfe any other way, but by some fact against the Law; as if in a great famine he take the food by force, or stealth, which he cannot obtaine for mony, nor charity; or in defence of his life, snatch away another mans Sword, he is totally Excused, 'for the reason next before alledged.'” Hobbes, *Leviathan*, p. 468.

- Agamben, Giorgio. *Stasis: la guerra civil como paradigma político*. - 1ª ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora. 2017.
- Bredenkamp, Horst. *Thomas Hobbes's Visual Strategies*, en Patricia Springborg (ed.), *The Cambridge companion to HOBBS'S LEVIATHAN*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 29-60. 2007. Traducción Felisa Santos.
- Bredenkamp, Horst. *Teoría del acto icónico*. Madrid, Akal. 2017.
- Dean, Mitchell. *A Political Mythology of World Order: Carl Schmitt's Nomos*. *Theory, Culture & Society* 23, no. 5 (September 2006): 1–22.
- Falk, Francesca. *Eine gestische Geschichte der Grenze: Wie der Liberalismus an der Grenze an seine Grenzen kommt*. Verlag Wilhelm Fink. 2012
- Ginzburg, Carlo. *Miedo, reverencia, terror. Cinco ensayos de iconografía política*. México: Contrahistorias. 2014.
- Hobbes, Thomas. *De cive: the Latin version*, ed. Howard Warrender. Oxford, Clarendon Press [1642], 13, 2-4. 1983.
- Hobbes, Thomas. *Elementos filosóficos. Del ciudadano*. Traducido por Andres Rosler. Buenos Aires, Hydra. 2010.
- Hobbes, Thomas. 'Hobbes to John Brooke, from Chatworth', Letter 183, 20/30 October, in Noel Malcolm (ed.), *The Correspondence of Thomas Hobbes*. Oxford, Oxford University Press, vol. II, 701–3, 701. 1994.
- Hobbes, Thomas. *Leviatán o la materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil*, primera edición, novena reimpresión. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2014.
- Klosko, George, & Rice, Daryl. *Thucydides and Hobbes's State of Nature*. *History of Political Thought*, 6(3), 405-409. 1985.
- Lynteris, Christos. *Plague Masks: The Visual Emergence of Anti-Epidemic Personal Protection Equipment, Medical Anthropology*, 37:6, 442-457, DOI: 10.1080/01459740.2017.1423072. 2018.

- Malcolm, Noel. *Thomas Hobbes, Leviathan: 3 vols, The Clarendon Edition of the Works of Thomas Hobbes*, Oxford, Clarendon Press, 2012.
- Malcolm, Noel. *The Title Page of Leviathan, Seen in a Curious Perspective*, Aspects of Hobbes, Oxford, Clarendon Press, pp. 200-233. 2002.
- Martinich, Aloysius. *Hobbes: A biography*. Cambridge University Press, 1999.
- Molesworth, William. *The english works of Thomas Hobbes*. Vol IV-VIII. 1845.
- Rousseau, Jean-Jacques. *Del contrato social; Discursos*. Madrid, Alianza. 1986.
- Schmitt, Carl. *El Leviathan en la teoría del estado de Thomas Hobbes*. Buenos aires, Struhart & Cía. 2002.
- Schmitt, Carl. *El Nomos de la tierra*. Buenos Aires, Struhart & Cía. 2003.
- Silverman, Joseph. *Anorexia nervosa in seventeenth century England as viewed by physician, philosopher, and pedagogue an essay*. *International Journal of Eating Disorders*, 5(5), 847-853. 1986.
- Skinner, Quentin. [UCD - University College Dublin] *Hobbes and the Iconography of the State | Professor Quentin Skinner*. 2016, 4 de enero. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=IOeEN_s_bIE&t=983s
- Torres Esbarranch, Juan José. *Tucídides, Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid Gredos. 2000.
- Von Apeldoorn, Laurence. *The Nutrition of a Commonwealth: On Hobbes's Economic Thought*, in Jakob Bek-Thomsen et al. (eds.), *History of Economic Rationalities* Dordrecht: Springer, 21-30. 2017.

Imágenes

- Title-page to Hobbes's 'Leviathan'*. British Museum. (Andrew Cooke, 1651). Museum number: 1858,0417.283.
Disponible en: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1858-0417-283
- Doktor Schnabel von Rom* [Doctor Pico de Roma]. (Paul Fürst, 1656).
Material de dominio público.